

CARTA DEL DIRECTOR



LOS SUEÑOS DE JULIO VERNE

Decía William Faulkner *“los que pueden actúan y los que no pueden, y sufren por ello, escriben”*. A lo largo de los tiempos, la ciencia no siempre ha caminado con paso preciso y claro. En contradicción al pensamiento del escritor americano de New Albany, Premio Nobel en 1949, los grandes avances y descubrimientos del conocimiento y de la tecnología estuvieron primero en los sueños de grandes escritores o mejor dicho de grandes soñadores. De su pluma, a veces con adelanto a su desarrollo y puestas en marcha, salieron los grandes descubrimientos que sus coetáneos en muchos casos consideraron como una extravagancia o una locura originada en la mente de un escritor con imaginación y lleno de fantasías. Julio Verne en su novela “De la tierra a la luna” publicada en 1856, ciento trece años antes anticipaba detalles del viaje lunar realizado por el Apolo VIII. Leonardo Da Vinci, considerado además de un genial pintor, el primer ingeniero de la antigüedad, desarrolló teorías matemáticas y geométricas que se han plasmado en realidades en los siglos posteriores. El espíritu científico de Da Vinci plasmado en dibujos, se adelanta casi cinco siglos al avión, la calculadora y el submarino.

Soñadores que han escrito sobre temas científico-fantásticos han existido en todos los tiempos y en todos los lugares. Sin embargo, en la actualidad, el desarrollo científico alcanzado y la gran capacidad tecnológica unida a una inusitada audacia empresarial, permiten que cualquier idea, por extravagante que parezca, se patente y se fabrique de inmediato.

Estos inventos o sueños científicos no serán más el argumento de trepidantes aventuras plasmadas en fantásticas novelas del género ciencia-ficción. O triunfarán o se perderán en los enormes catálogos de las diversas oficinas de patentes distribuidas por todo el mundo.

En Medicina estos inventos tienen una trascendencia y una urgencia especial. Muchos pacientes y muchas patologías no pueden esperar por demasiado tiempo y pasan rápidamente de la idea en el cerebro del pensador-científico al fabricante y de aquí al mercado. Desgraciadamente a veces, demasiado deprisa, sin una reflexión a cerca de su utilidad más adecuada e incluso sin estudios que garanticen su eficacia y seguridad.

Uno de estos soñadores —inventores prácticos de nuestros tiempos— es el doctor Juan Carlos Parodi. El argentino Juan Carlos Parodi en 1991, cubre con polímero un stent metálico de su amigo Julio Palmaz y trata con éxito, por primera vez en el mundo, un gran aneurisma de aorta abdominal sin abrir el abdomen.

En el año 1999 tuve la suerte de conocerlo en su vieja clínica del Instituto Cardiovascular de Buenos Aires. El Dr. Horacio D'Agostino, amigo suyo personal, nos presentó y ya me había adelantado acerca de sus capacidades y genialidad. Efectivamente, aquella deliciosa tarde, alrededor de una taza de café, descubrí que un inventor, un genio es una gente muy sencilla con una gran capacidad de imaginación, como muchos de nosotros. La diferencia entre los sabios (inventores) y los demás es que ellos disponen del libro de claves para interpretar los sueños.

A handwritten signature in black ink, which reads "Miguel Ángel de Gregorio Ariza". The signature is written in a cursive, flowing style.

Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Director de Intervencionismo